

HISTORIA DE LA DEVOCIÓN AL DIVINO NIÑO JESÚS EN PRAGA



Según las antiguas tradiciones que en Andalucía, había hace varios siglos un santo religioso carmelita que se dedicaba a hacer imágenes, y que mucho deseaba hacer una estatua lo más hermosa posible del Divino Niño Jesús. Y repetía una frase muy parecida a la de santa Teresa. Veante mis ojos, dulce Jesús bueno. Veante mis ojos. Muérame yo luego”.



Y que tantas y tantas veces pidió a Nuestro señor la gracia de poder contemplar cómo era el rostro del Divino Niño, que un día vio que se le aprecia el Niño Jesús, sonriendo y bendiciéndolo. El santo religioso procuro grabar en su memoria lo mejor que pudo el rostro del Divino Niño y se dedicó luego a fabricar la estatua que le quedó hermosísima. Murió después muy contento de nuestro amable Redentor.

Esta bella imagen fue obsequiada por los Carmelitas a una princesa que se dirigía a Checoslovaquia a casarse con el Príncipe de Praga en el año 1556, y allá la llevó ella. Y le colocó después los vestidos más lujosos de su hijo el pequeño Príncipe de Praga. Y allí empezó el Divino Niño a hacer maravillosos prodigios a quienes lo honraban y le tenían fe. Recordemos, lo que honramos con la devoción al Niño Jesús son sus años de infancia.



Sus primeros 12 años de existencia en esta tierra. Las imágenes no hacen milagros, porque son seres muertos. Pero la imagen nos recuerda al Jesús que está en el cielo, y al El es a quien honramos con esta devoción). La princesa de Praga dejó al morir su bella estatua del Niño Jesús a los Padres Carmelitas recomendándoles mucho que honraran al Divino Niño porque ella había notado que las personas que le rezaban al Niño Jesús obtenían favores muy especiales. Entonces un Padre Carmelita, el P. Cirilo de la Madre de Dios, se propuso a honrar al Niño Jesús, y los prodigios comenzaron a multiplicarse.



Su convento que estaba en ruínas empezó a recibir ayudas inesperadas. Una familia que se dedicó a honrar y hacer honrar por otros al Niño Jesús, recibió tantos favores y se les alejaron tantos problemas que no se cansaba de narrarlos a todos lo que trataban con ellos. La ciudad de Praga rodeada por miles y miles de protestantes que deseaban destruirla se vio libre de una manera prodigiosa, después de haberle prometido al Niño Jesús hacerle un gran templo. Y así la devoción al Divino Niño Jesús se hizo sumamente popular y las gentes obtenían formidables ayudas del cielo al pedir las por los méritos de la infancia de Jesús. La paz renacía en los hogares desunidos. Los hijos perdidos volvieron a sus hogares. Los negocios que iban hacia el fracaso volvían a la prosperidad. Los pecadores sumidos en los vicios dejaban su vida de pecado y empezaban hacer buenos... Y por todas partes la gente entusiasmada narraba favores y más favores del Divino Niño, porque Jesús dijo: "Todo el que pide recibe". Y

el Niño Jesús apareciéndose en una visión al Padre Cirilo le dijo: “sí me honráis, yo os honraré. Si sois generosos conmigo, yo seré generoso con vosotros”.



En 1928 los padres carmelitas llegan a Bolivia y propagan la devoción al Niño Jesús de Praga. El 15 de marzo de 1931 se bendice la imagen que preside desde entonces uno de los altares de la parroquia de Nuestra Señora del Carmen en La Paz. Desde 1959 se inicia oficialmente la cofradía del Niño de Praga en esta ciudad de Cochabamba y en nuestra Parroquia de San Antonio.

CONSAGRACIÓN AL NIÑO JESÚS DE PRAGA

¡Oh Divino Niño, nada soy, nada valgo, nada tengo que sea digno de ti! Pero ya que en tu misericordia te haz dignado pedir el corazón de la pobre criatura, yo mi buen Jesús, me consagro de todo corazón a tu santo servicio y honor: todos mis pensamientos, palabras y obras, todo sea en memoria de tu santa infancia y gratitud por los inmensos beneficios que otorgas a los que te invocan y recuerdan en tu milagrosa imagen de Praga. Vivir y morir para ti, esto pido y espero de tu misericordia, y de tu santísima Madre tuya y mía. Amén.

COFRADIA DEL MILAGROSO NIÑO DE PRAGA

